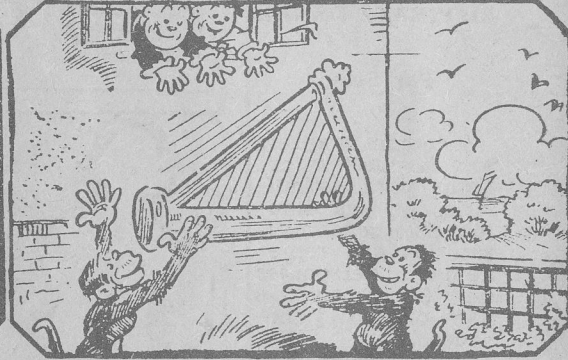




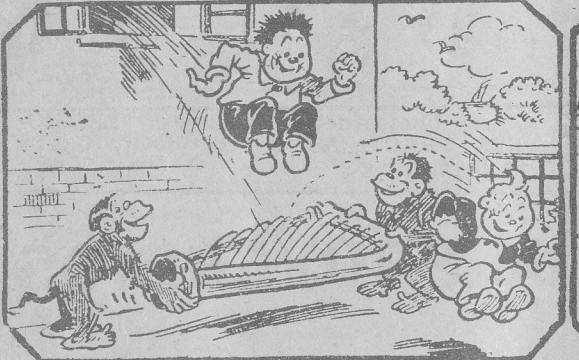
# LAS AVENTURAS DE UN EMPRESARIO DE CIRCO



1. —El arpa es un instrumento divino — decía el tío a sus sobrinos—. He resuelto que ustedes luzcan sus gracias en el balneario. A estudiar, se ha dicho. —¿Estudiar en vacaciones? Esto es un abuso — rezongó Pedro.



2. Pero los compadres estaban resueltos a dar un paseo sin los picaros melizos. —¿Sabes? Les enseñaremos a Mona Lisa y a Mona Ada — resolvió Juanito. A la voz de sus amiguitos acudieron los micos entusiasmados.



3. —Allá va eso para que se diviertan. Su jétenla que vamos a saltar. Mona Ada y Mona Lisa se encantaron con el sonido celestial del arpa, tocada con los talones de los mellizos, al dar bote en el instrumento.



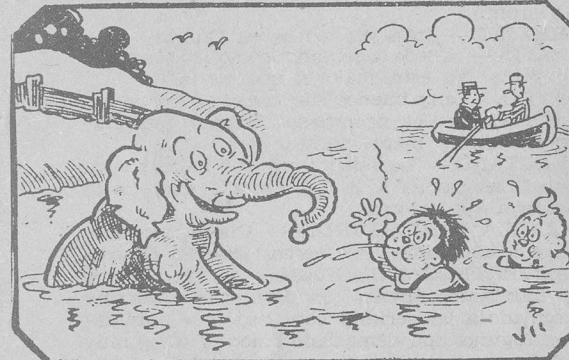
4. Las monitas, muy ufanas con aquel obsequio, citaron a los micos y los hicieron llorar de emoción con las notas vibrantes de pasión que arrancaban a las cuerdas. —Y nosotros a sumergirnos en las ondas puras.



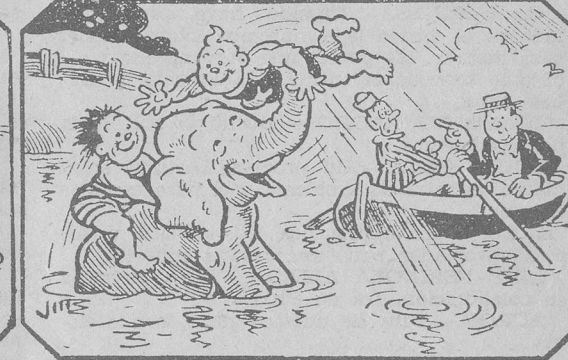
5. —¡Qué románticos estamos! — declaró Pedrito—. El arpa nos ha bajado poesía — añadió el otro. Encantados se dieron un baño y después se subieron en el flotador. —Un lugarcito para mí — dijo el pequeño Tango.



6. Pero apenas el elefante puso una pata en el flotador, éste se hundió con su preciosa carga. —So-co-gu-ru-rur—. Los compadres escucharon aquel grito y bogaron a cerciorarse de lo que pasaba en lontananza.



7. —Vamos a interrumpir la pesca — rezongó Tony—. Hay que ser humanitario — declaró el empresario. — Tenemos que averiguar quién ha clamado socorro... —¿Quién ha de ser sino tus malvados sobrinos? Miralos.



8. —Si los dejé estudiando arpa — protestó Tom. Entretanto los mellizos trepaban sobre el lomo de Tango, causando del naufragio. —El que la hace la paga — decía Pedrito—. Tendrás que sacarnos a la orilla.



9. Muy a tiempo se refugiaron sobre el Tango. Los compadres llegaban echando chispas. —Nos espantaron las sardinas — gritó Tony—. ¿Y ustedes qué hacen? ¿No los dejé estudiando para el concierto, malvados?



10. Tango abandonó en aquel instante el flotador que calzó perfectamente debajo del bote. —¿Qué bote es éste? — clamó Tom—. Parece que se ha vuelto bote volador. —¡Re-caracoles! — vociferó Tony — que me voy que me...



11. ...caigo... — Y, como ustedes lo ven, los compadres cayeron de cabeza al agua. — Ahora sí que pueden pescar — rió Juanito—. Con esa bocaza, Tony puede tragarse un cardúmen de sardinas. —Adelante Tanguito.



12. Mientras los compadres remaban hacia la orilla, los mellizos fueron a hacer un reconocimiento por toda la bahía. No era conveniente llegar a la casa antes de la hora de dormir. —¡Viva, Tango! — gritaron.